

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Lystra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó, por causa de los Judios que estaban en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban para que guardasen los decretos, que habian sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que las iglesias eran confirmadas en fé, y eran aumentadas en número cada día.

6 ¶ Y pasando á Phrygia, y á la provincia de Galacia, les fué vedado por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron á Mysia, tentaron de ir á Bythinia, mas no se lo permitió el Espíritu.

8 Y pasando por Mysia, bajaron á Troas. 9 Y se le apareció á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio estaba en pié, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procurámos partir á Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les predicásemos el Evangelio.

11 Y partidos de Troas, vinimos camino derecho á Samothracia, y el día siguiente á Neapolis.

12 Y de allí á Philipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, y es una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 ¶ Y en el día de sábado salimos de la ciudad al rio, donde solia hacerse la oracion; y sentándonos hablámos á las mugeres que se habian juntado.

14 Entonces una muger, llamada Lydia, que vendia púrpura, de la ciudad de Thyatira, temerosa de Dios, oyó: el corazón de la cual abrió el Señor, para que estuviese atenta á lo que Pablo decía.

15 Y como fué bautizada, con su casa, nos rogó, diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos constrinió.

16 ¶ Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu Pithónico, nos salió delante; la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son

siervos del Dios Altísimo, los cuales nos enseñan el camino de salvacion.

18 Y esto hacia por muchos dias, mas desagradado Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas; y los trajeron á la plaza, á las autoridades.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo Judios.

21 Y enseñan costumbres, las cuales no nos es licito recibir ni guardar, pues somos Romanos.

22 Y concurrió la multitud contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas los mandaron azotar con varas.

23 Y despues que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de mas á dentro, y les apretó los piés en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios; y los que estaban presos los oian.

26 Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movian; y luego todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se queria matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningun mal: que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo una luz, entró dentro, y temblando se derribó á los piés de Pablo y de Silas.

30 Y sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, les lavó los cardenales; y fué bautizado luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

35 ¶ Y como fué de día, los magistrados enviaron los alguaciles al carcelero, diciendo: Suelta á aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo, diciendo: Los magistrados han enviado que seais sueltos: así que ahora salid, y idos en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin habernos oido, nos echaron en la cárcel, siendo hombres Romanos; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto; sino vengan ellos mismos, y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oido que eran Romanos.

39 Y viendo les suplicaron, y sacándolos, les rogaron que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lydia, y vistos los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPITULO XVII.

Predica Pablo en Thesalonica á Cristo, de donde es enviado por los hermanos á Berea, por evitar la persecucion de los Judios. 2. Predicando él en Berea, allí le vienen á levantar persecucion los Judios de Thesalonica, por lo cual es llevado á Athenas. 3. Donde vista la idolatria de la villa, predica y disputa contra ella, y contra los Epicúreos y Estóicos Filósofos. 4. Es llevado del pueblo á un lugar conveniente para ser oido, donde predicando el verdadero conocimiento de Dios, la resurreccion de los muertos, y el juicio final por Cristo, unos se burlan de él, y otros se convierten, entre los cuales es Dionisio, la guarda, ó Alcaide del Areopago.

Y PASANDO por Amphipolis, y por Apolonia, vinieron á Thesalonica, donde habia sinagoga de Judios.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados razonó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que era menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este Jesus, el cual yo os anuncio, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos una grande multitud; y mugeres nobles no pocas.

5 Entonces los Judios que eran incrédulos, movidos de envidia, tomando á algunos vagabundos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, trajeron á Jason y á algunos hermanos á las autoridades de la ciudad, dando voces, diciendo: Estos son los que trastornan el mundo, y han venido acá tambien;

7 A los cuales Jason ha recibido, y todos estos hacen contra los decretos de Cesar, diciendo que hay otro rey, un tal Jesus.

8 Y alborotaron el pueblo y á las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida fianza de Jason, y de los demás, los soltaron.

10 ¶ Entonces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Berea, los cuales como llegaron, entraron en la sinagoga de los Judios.

11 Y fueron estos mas nobles que los de Thesalonica, en que recibieron la palabra con toda codicia, escudriñando cada día las Escrituras, para ver si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, tambien de mugeres Griegas nobles, y de varones no pocos.

13 Mas como entendieron los Judios de Thesalonica que en Berea era predicada por Pablo la palabra de Dios, vinieron tambien allá alborotando el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese hasta la mar; mas Silas y Timotheo se quedaron aun allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Athenas; y tomando mandato de él para Silas y Timotheo, que viniesen á él lo mas presto que pudiesen, se partieron.

16 ¶ Y esperándolos Pablo en Athenas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á la idolatria.

17 Por lo cual disputaba en la sinagoga con los Judios y los hombres religiosos, y en la plaza cada día con los que le ocurrían.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 ¶ Y tomándole, le trajeron al Areopago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que tú anuncias?

20 Porque haces llegar á nuestros oidos ciertas cosas extrañas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 (Porque todos los Athenienses, y los extrangeros que allí moraban, en ninguna otra cosa entendían sino, ó en decir, ó en oír alguna cosa nueva.

22 Entonces Pablo puesto en pié en medio del Areopago, dijo: Varones Athe-

nienses, en todo veo que sois demasíadamente religiosos;

23 Porque pasando, y mirando vuestros santuarios, hallé un altar en el cual estaba esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros adorais sin conocerle, á este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que *hay* en él, este como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él da á todos vida, y aliento, y todas las cosas.

26 El cual hizo de una *misma* sangre á todas las naciones de los hombres, para que habitasen sobre toda la haz de la tierra, determinando el órden de los tiempos, y los términos de la habitacion de ellos;

27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallasen: aunque por cierto no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos tambien su linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no hemos de pensar que la Divinidad sea semejante ó á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificio, ó de imaginacion de hombres.

30 Y disimulaba Dios los tiempos de aquella ignorancia; mas ahora manda á todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan:

31 Por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo por *aquel* varon que él ha señalado; *de lo cual* ha dado testimonio á todos, levantándole de los muertos.

32 ¶ Y como oyeron la resurreccion de los muertos, unos se burlaban; y otros decian: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él: entre los cuales *fué* Dionisio él del Areopago, y una muger llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

Pablo viene á Corinto, donde por su ministerio muchos reciben el Evangelio, y por exhortacion de Dios se queda allí año y medio. 2. Los Judios le acusan delante del Procónsul, el cual no los quiere oír. 3.

Pablo vuelve á Jerusalem y á Antioquia de donde se vuelve á partir á visitar las iglesias. 4. Priscila y Aquila instruyen mas cumplidamente á Apolos el cual despues sirve mucho á la iglesia en el ministerio de la palabra, &c.

PASADAS estas cosas Pablo se partió de Athenas, y vino á Corinto.

2 Y hallando á un Judio llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco que habia venido de Italia, y á Priscila su muger, (porque Claudio habia mandado que todos los Judios saliesen de Roma,) se vino á ellos:

3 Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y razonaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadia á Judios, y á Griegos.

5 Y como Silas y Timotheo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido en espíritu, testificando á los Judios que Jesus es el Cristo.

6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo *sus* vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza: yo *estoy* limpio: desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.

8 Y Crispo, el principe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los Corinthios oyendo, creian, y fueron bautizados.

9 Entonces el Señor dijo de noche en vision á Pablo: No temas, sino habla, y no calles;

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te acometerá para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se quedó allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 ¶ Y siendo Gallion Procónsul de Achaya, los Judios se levantaron unánimes contra Pablo, y le trajeron al tribunal,

13 Diciendo: Este persuade á los hombres á adorar á Dios contra la ley.

14 Y como Pablo iba á abrir la boca, Gallion dijo á los Judios: Si fuera algun agravio, ó algun crimen enorme, oh Judios, conforme á derecho yo os tolerara;

15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, védlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de esas cosas.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los Griegos tomando

á Sosthenes, príncipe de la sinagoga, le herian delante del tribunal; y á Gallion nada se le daba de ello.

18 ¶ Mas Pablo habiendo permanecido aun allí muchos dias, despidiéndose de los hermanos, navegó á Syria, y con él Priscila y Aquila, habiendo raído *su* cabeza en Cenchreas, porque tenia voto.

19 Y llegó á Epheso, y los dejó allí; mas él entrando en la sinagoga, razonó con los Judios.

20 Los cuales rogándole que se quedase con ellos por mas tiempo, no *se* lo concedió.

21 Antes se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso yo guarde la fiesta que viene en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, si Dios quiere. Y se partió de Epheso.

22 Y descendido á Cesarea, subió á Jerusalem, y saludó á la iglesia, y descendió á Antioquia.

23 Y habiendo estado allí algun tiempo, se partió, andando por órden la provincia de Galacia, y la Phrygia, esforzando á todos los discípulos.

24 ¶ Llegó entonces á Epheso un Judio llamado Apolos, natural de Alejandria, varon elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor; y siendo fervoroso de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas del Señor, entendiendo solamente el bautismo de Juan.

26 Y comenzó á hablar denodadamente en la sinagoga, al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon mas particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar á Achaya, los hermanos exhortándole, escribieron á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho á los que por la gracia habian creído.

28 Porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judios, demostrando por las Escrituras que Jesus es el Cristo.

CAPITULO XIX.

Pablo vuelto hasta Epheso instruye en el Evangelio y bautiza á algunos que halló allí enseñados y bautizados del bautismo de Juan, los cuales reciben el Espíritu Santo. 2. Aparta y constituye la iglesia y hace muchas sanidades. 3. Algunos de los exorcistas Judios queriendo contrahacer la virtud de Pablo en el nombre del Señor, son maltratados de un endemoniado. 4. Multiplicase la iglesia en Epheso. 5. Levántase un grande alboroto contra Pablo y sus compañeros por los que vivian del artificio de los ídolos y idolatría de Diana: el cual apacigua el escribano de la ciudad, &c.

Y ACONTECIÓ, que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Epheso, donde hallando ciertos discípulos,

2 Dijoles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo desde que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces les dijo: ¿En qué pues habeis sido bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan en verdad bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo, que creyesen en el que habia de venir despues de él, es á saber, en Jesu Cristo.

5 Oidas *estas cosas* fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas *extrañas*, y profetizaban.

7 Y eran los varones todos como doce.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.

9 Mas cuando algunos se endurecieron, y no querian creer, ántes dijeron mal del camino *del Señor* delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos, y separó los discípulos, razonando cada dia en la escuela de un *cierto* Tyranno.

10 Y esto fué hecho por espacio de dos años, de tal manera que todos los que habitaban en Asia, así Judios como Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.

11 Y hacia Dios milagros no cualesquiera por las manos de Pablo.

12 De tal manera que aun llevasen á los enfermos paños y pañuelos de sobre su cuerpo; y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.

13 Y algunos de los Judios exorcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que tenian espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesus, el que Pablo predica.

14 Y habia siete hijos de un tal Sceva, Judio, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesus conozco, y Pablo, sé *quien* es; mas, vosotros, ¿quién sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo mas que ellos,

LOS ACTOS.

de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fué notorio á todos los que habitaban en Epheso, así Judios como Griegos; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 ¶ Y muchos de los que habian creído, venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habian seguido artes curiosas, trajeron los libros, y quemáronlos delante de todos; y echada cuenta del precio de ellos, hallaron que *montaban cincuenta mil piezas de plata.*

20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.

21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo en su espíritu (andada Macedonia y Achaya) de partirse á Jerusalem, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me será menester ver tambien á Roma.

22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ministraban, *es á saber,* Timotheo y Erasto, él se estuvo por algun tiempo en Asia.

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino *del Señor.*

24 Porque un cierto platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templos de Diana, daba á los artífices no poca ganancia.

25 A los cuales juntados con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ya sabeis que de este oficio tenemos ganancia;

26 Y veis, y ois que este Pablo, no solamente en Epheso, mas por casi toda la Asia aparta con persuasion á muchísima gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro oficio se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruida la magestad de aquella, á la cual honra toda la Asia, y el mundo.

28 Oidas *estas cosas,* hinchieron de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande es Diana de los Ephesios.

29 Y toda la ciudad se llenó de confusión, y unánimes arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarcho Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 Tambien algunos de los principales

de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogándole que no se presentase en el teatro.

32 Y unos gritaban una cosa, y otros *gritaban* otra; porque la asamblea era confusa, y los mas no sabian por qué se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, rempujándole los Judios. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Al cual como conocieron que era Judio, todos gritaron á una voz, como por espacio de dos horas: Grande es Diana de los Ephesios.

35 Y cuando el escribano hubo apaciguado la multitud, dijo: Varones Ephesios, ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Ephesios es adoradora de la grande diosa Diana, y de la *imagen* que descendió de Jupiter?

36 Así que, pues que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüeis, y que nada hagais temerariamente.

37 Porque habeis traído á estos hombres, que ni son sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Por lo cual si Demetrio, y los oficiales que están con él, tienen queja contra alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay, acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais alguna otra cosa, en legítimo ayuntamiento se puede despa- char;

40 Que peligro hay de que seamos argüidos de sedicion por esto de hoy: no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

CAPITULO XX.

Partido Pablo de Epheso, viene á Troas donde celebra la Cena una noche con los hermanos, y resuscita á un mancebo, que durmiéndose por el luengo predicar de Pablo habia caído de un aposento de tres suelos de alto, y se habia muerto. 2. En Mileto hace venir á los ancianos de la iglesia de Epheso, á los cuales exhorta, que mirando la doctrina y ejemplo que les ha dado en la solicitud por la iglesia, sean diligentes en conservarla, &c. 3. Despidese de ellos con lágrimas de todos.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos, y habiéndolos abrazado, se partió para ir á Macedonia.

2 Y cuando hubo andado por aquellas partes, y les hubo exhortado con abundancia de palabra, vino á Grecia.

3 Y habiendo estado tres meses allí, y estando para navegar á Syria, fuéronle

LOS ACTOS.

puestas asechanzas por los Judios; y tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater de Berea; y de los Thesalonicenses, Aristarcho y Segundo; y Gayo de Derbe; y Timotheo; y de Asia, Tychico y Trophimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los dias de los panes sin levadura, navegámos desde Filippos, y vinimos á ellos á Troas en cinco dias, donde estuvimos siete dias.

7 Y el primer *dia* de la semana, juntados los discípulos para romper el pan, Pablo les predicaba, habiendo de partir al dia siguiente; y alargó su sermon hasta la media noche.

8 Y habia muchas lámparas en el cenadero donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Eutycho, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo razonaba luengamente, derribado del sueño, cayó desde el tercer piso abajo; y fué alzado muerto.

10 Mas descendiendo Pablo, derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alboroteis, que su vida está en él.

11 Y subiéndolo, y rompiendo el pan, y comiendo, habló largamente hasta el alba, y así se partió.

12 Y trajeron al mancebo vivo, y fueron consolados no poco.

13 ¶ Y nosotros subiendo en la nave navegamos á Asos, para recibir de allí á Pablo; porque así *lo* habia determinado, queriendo él mismo ir á pié.

14 Y como se juntó con nosotros en Asos, tomándole vinimos á Mitylene.

15 Y navegando de allí, al *dia* siguiente vinimos delante de Chio, y al otro *dia* tomámos puerto en Samo; y habiendo reposado en Trogilio, el *dia* siguiente vinimos á Mileto.

16 Porque Pablo habia propuesto de pasar adelante de Epheso, por no detenerse en Asia; porque se apresuraba por estar el dia de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto á Epheso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia.

18 Los cuales como vinieron á él, les dijo: Vosotros sabeis desde el primer dia que entré en Asia, como he sido con vosotros por todo el tiempo,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad de ánimo, y con muchas lágrimas y

tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judios;

20 Como nada que os fuese util, me he retraído de anunciaros, enseñando públicamente, y de casa en casa,

21 Testificando á los Judios, y tambien á los Griegos el arrepentimiento hácia Dios, y la fé hácia nuestro Señor Jesu Cristo.

22 Y ahora he aquí, que yo, constreñido del Espíritu, voy á Jerusalem sin saber lo que allá me ha de acontecer:

23 Solo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna de estas cosas hago caso, ni tengo mi vida *por cosa* preciosa á mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros por entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá mas mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el dia de hoy, que yo *estoy* limpio de la sangre de todos.

27 Porque no me he retraído de anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto por sobrevedores, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó con su propia sangre.

29 Porque yo sé, que despues de mi partida entrarán entre vosotros graves lobos, que no perdonarán al rebaño;

30 Y que de entre vosotros mismos se levantarán tambien hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos en pos de sí.

31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de dia, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, la cual es poderosa para edificaros, y daros herencia con todos los que son santificados.

33 La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabeis, que para lo que me ha sido necesario, y á los que estaban conmigo, estas manos me han servido.

35 *En* todo os he enseñado, que traba-

jando así, debéis sobrellevar á los enfermos, y acordaros del dicho del Señor Jesus, el cual dijo: Mas bienaventurado es dar, que recibir.

36 ¶ Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran llanto de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 Doliéndose sobre todo por la palabra que dijo, que no habian de ver mas su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

CAPITULO XXI.

Partido Pablo de Mileto, y visitando las iglesias del camino, llega á Cesarea donde, siéndole denunciada su prision en Jerusalem, los hermanos le ruegan que no vaya allá; mas él persiste con grande constancia en su determinacion. 2. Venido á Jerusalem, los ancianos de la iglesia le persuaden á que por evitar el escándalo de los Judios que habian creído al Evangelio, finja la observancia de la ley. 3. Haciéndolo él así, los Judios de Asia que le vieron en el templo, alborotaron el pueblo contra él, y sobreviniendo la guardacion de los Romanos se le quitan de las manos; y llevándole preso al real alcanza del tribuno de poder hablar al pueblo amotinado para dar razon de sí.

Y FUÉ que como navegámos, habiendonos arrancado de ellos, vinimos camino derecho á Coos, y el día siguiente á Rhodas, y de allí á Patara.

2 Y hallando una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcámos, y partimos.

3 Y como comenzó á mostrársenos Chipre, dejándola á mano izquierda, navegámos á Syria, y vinimos á Tyro; porque la nave habia de descargar allí su carga.

4 Y nos quedámos allí siete días, habiendo hallado discípulos, los cuales decian á Pablo por el Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos días, nos partimos, acompañándonos todos con sus mugeres y hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, orámos.

6 Y abrazándonos los unos á los otros, subimos en la nave, y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegacion, vinimos de Tyro á Ptolemaida, y habiendo saludado á los hermanos, nos quedámos con ellos un día.

8 Y al otro día, partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posámos con él.

9 Y este tenia cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

10 Y quedándonos allí por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

11 El cual como vino á nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, y atándose los piés y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varon, cuyo es este ceñidor, así le atarán los Judios en Jerusalem, y le entregarán en manos de los Gentiles.

12 Lo cual como oímos, le rogámos nosotros, y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando, y quebrantándome el corazon? porque yo estoy presto no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, cesámos de instarle, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 ¶ Y despues de estos días, apercebidos, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo á un Mnason de Chipre, discípulo antiguo con el cual posásemos.

17 Y como llegámos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y el día siguiente Pablo entró con nosotros á Santiago, y todos los ancianos se juntaron.

19 Y habiéndolos saludado, les contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como lo oyeron, glorificaron al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judios hay que han creído; y todos son celadores de la ley:

21 Y han oido decir de tí, que enseñás á apartarse de Moyses á todos los Judios que están entre los Gentiles, diciendo, que no han de circuncidar á sus hijos, ni andar segun las costumbres.

22 ¿Qué, pues, se ha de hacer? En todo caso la multitud ha de juntarse; porque oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro varones que tienen voto sobre sí:

24 Tomando á estos, santificate con ellos, y gasta con ellos para que raigan sus cabezas; y que entiendan todos que no hay nada de lo que de tí han oido decir; sino que tú mismo andas tambien segun orden, y guardas la ley.

25 Empero en cuanto á los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito; y determinámos, que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos,

y de sangre, y de estrangulado, y de fornicacion.

26 ¶ Entonces Pablo, tomó á aquellos varones, y el día siguiente santificado con ellos, entró en el templo, anunciando ser cumplidos los días de la santificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y como se acababan los siete días, unos Judios de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Dando voces, y diciendo: Varones Israelitas ayudad: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y contra la ley, y contra este lugar; y aun ademas de esto ha metido los Gentiles en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque habian visto ántes á Trophimo Ephesio en la ciudad con él, el cual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo; y tomando á Pablo le llevaban arrastrando fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de golpear á Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué habia hecho.

34 Y unos gritaban una cosa, y otros, otra, de entre la multitud; y como no podia entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.

35 Y cuando llegó á las gradas, aconteció que fué llevado acuestas por los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque la multitud de pueblo venia detrás gritando: Afuera con él.

37 Y como iban á meter á Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me será lícito hablar contigo? Y él dijo: ¿Sabes tú Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egypcio que levantaste una sedicion ántes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo de cierto soy hombre Judio, ciudadano de Tarso,

ciudad no oscura de Cilicia: empero ruégote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, les habló en lengua Hebrea, diciendo:

CAPITULO XXII.

Dando Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion, el pueblo se alborota mas contra él, por lo cual el tribuno le manda meter en la fortaleza, y azotarle para saber de él la causa del alboroto del pueblo; empero entendido que era Romano, no le azotan; mas hace llamar al concilio de los Judios en el cual quiere ser informado del caso, presente Pablo.

VARONES hermanos, y padres, oid mi defensa que hago ahora ante vosotros.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua Hebrea, le dieron mas silencio;) y dijo:

3 Yo de cierto soy hombre Judio, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los piés de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de los padres, y siendo zeloso de la ley de Dios, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, atando y entregando en cárceles varones y mugeres,

5 Como tambien el sumo sacerdote me es testigo, y toda la asamblea de los ancianos: de los cuales tambien tomando cartas para los hermanos, iba á Damasco, á fin de traer atados á Jerusalem á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció, que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y dijome: Yo soy Jesus el Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo, vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho de todo lo que te esta determinado que hagas.

11 Y como yo no veia por causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entonces un cierto Ananias, varon piadoso conforme á la ley, que tenia buen testimonio de todos los Judios que allí moraban,

13 Viniendo á mí, y presentándose, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros Padres te ha escogido, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyese la voz de su boca;

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oído.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí,

18 Y le ví que me decía: Dáte prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y azotaba por las sinagogas á los que creían en tí;

20 Y cuando se derramaba la sangre de Estevan tu martir, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra; y entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre; porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas, y echando polvo al aire,

24 Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza; y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como le ataban con correas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano, sin ser condenado?

26 Y como el centurion oyó esto, fué al tribuno, y le dió aviso, diciendo: Mira lo que vas á hacer; porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el tribuno le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo con mucha suma de dinero alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Mas yo aun soy nacido ciudadano.

29 Así que, luego se apartaron de él los que le habían de examinar; y aun el tri-

buno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.

30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judios, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio; y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

Pablo presentado al concilio, diciendo que era Fariseo y que su prision era porque afirmaba la resurreccion revuelve el concilio entre sí, el cual era compuesto de Fariseos y Saduceos, y al fin los Fariseos, le abonan; mas queriéndole matar los otros, el tribuno le escapa otra vez de sus manos; y entendidas las asechanzas que los Judios le tenían armadas para matarle otro dia, le envia preso á Cesarea al gobernador de los Romanos, para que sus adversarios traten su causa delante de él.

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dijo: Varones y hermanos: yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el dia de hoy.

2 Y el sumo sacerdote, Ananias, mandó á los que estaban cerca de el que le hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada; porque tú estas sentado para juzgarme conforme á la ley: ¿Y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios vilipendias?

5 Y Pablo dijo: No sabia yo, hermanos, que era el sumo sacerdote; porque escrito está: No hablarás mal del gobernador de tu pueblo.

6 Entonces Pablo, viendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones y hermanos, yo Fariseo soy, hijo de Fariseo, de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida.

8 (Porque los Saduceos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas.)

9 Hubo, pues, un gran clamor; y levantándose los escribas que estaban de la parte de los Fariseos, contendian, diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre: que si algun espíritu le ha hablado, ó un ángel, no peleemos contra á Dios.

10 Y habiendo grande disension, el tribuno temiendo que Pablo no fuese despedazado por ellos, mandó venir soldados y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confia Pablo: que como has testificado de mí en Jerusalem, así has de testificar tambien en Roma.

12 ¶ Y venido el dia, algunos de los Judios se juntaron, y prometieron debajo de maldicion, diciendo, que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta los que habian hecho esta conjuracion:

14 Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el concilio haced saber al tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que quereis entender de él alguna cosa mas cierta; y nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarle.

16 Entonces el hijo de la hermana de Pablo, oyendo de las asechanzas, vino, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y apartándose á parte con él, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes de que darne aviso?

20 Y él dijo: Los Judios han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa mas cierta.

21 Mas tú no confies de ellos; porque mas de cuarenta varones de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercibidos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que apercibiesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, con doscientos lanceros para la tercera hora de la noche;

24 Y que aparejasen cabalgaduras para en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Felix el gobernador;

25 Escribiendo una carta que en suma contenia esto:

26 Claudio Lysias á Felix gobernador excelente, salud.

27 A este varon, tomado por los Judios, y que le comenzaban á matar, libré yo, sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban de algunas cuestiones de la ley de ellos, mas que ningun crimen tenia digno de muerte, ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judios, en la misma hora le envié á tí: mandando tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que tienen contra él. Bien hayas.

31 Entonces los soldados tomaron á Pablo, como les era mandado, y le trajeron de noche á Antipatris.

32 Y el dia siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leida la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que era de Cilicia:

35 Te oír, dijo, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le guardasen en la audiencia de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por el sumo sacerdote y su orador, de sedicioso, profanador de su culto y templo, y anunciador de la secta de los Nazarenos. 2. Pablo respondiendo, da razon de su venida á Jerusalem, y niega los dos capítulos primeros, y declara y defiende el último. 3. Felix dilata el juicio, y le manda guardar, y tratar humanamente; y habiendo oído de él la fé en Cristo, le entretiene esperando recibir de él algun cohecho; y al fin viniéndole sucesor en la provincia, le deja preso por congraciarse con los Judios.

Y CINCO dias despues descendió el sumo sacerdote Ananias, con los ancianos, y con un cierto orador llamado Tertulo; los cuales comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y habiéndole citado, Tertulo comenzó á acusarle, diciendo: Como sea así que por causa tuya vivamos en grande paz, y habiéndose dado buenos reglamentos á esta nacion por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.